



Gene Raymond, nuevo galán de la Paramount



La pasta dentífrica más eficaz es también la más blanda

Algunas pastas dentífricas limpian pero rayan el esmalte. Otras son seguras pero no eficaces. Pepsodent es la mejor en *efectividad y seguridad*.

Los Laboratorios Pepsodent anuncian un nuevo descubrimiento *revolucionador* contenido en la Pasta Dentífrica Pepsodent. Posée tres cualidades únicas:

1. El nuevo producto que limpia y pule contenido en el Pepsodent no tiene rival para quitar la PELÍCULA sucia y destructora.
2. El nuevo tamiz es invisiblemente fino. Por consiguiente pule mejor el esmalte — y lo abrillanta maravillosamente.
3. El nuevo producto es seguro. Esto es lo más importante. Seguro porque es blando — sí, dos veces más blando — que los materiales pulidores generalmente usados.

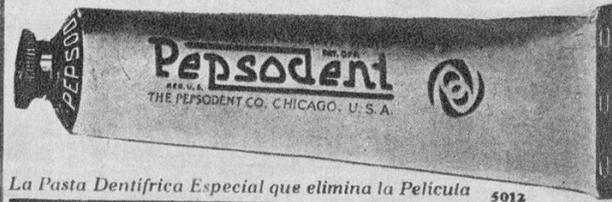
Quitar la PELÍCULA, es el principal deber de Pepsodent. Pepsodent cumple hoy este deber mejor que lo cumplió nunca pasta dentífrica alguna.

Destruya la Película

PELICULA es una capa viscosa que se forma sobre los dientes. Atoja microbios que causan la carie... absorbe las coloraciones de los alimentos, el humo del tabaco y afea los dientes. Destruir la PELÍCULA es esencial para la belleza y la salud.

Adquiera un tubo de Pepsodent hoy mismo. Es científicamente la mejor pasta dentífrica.

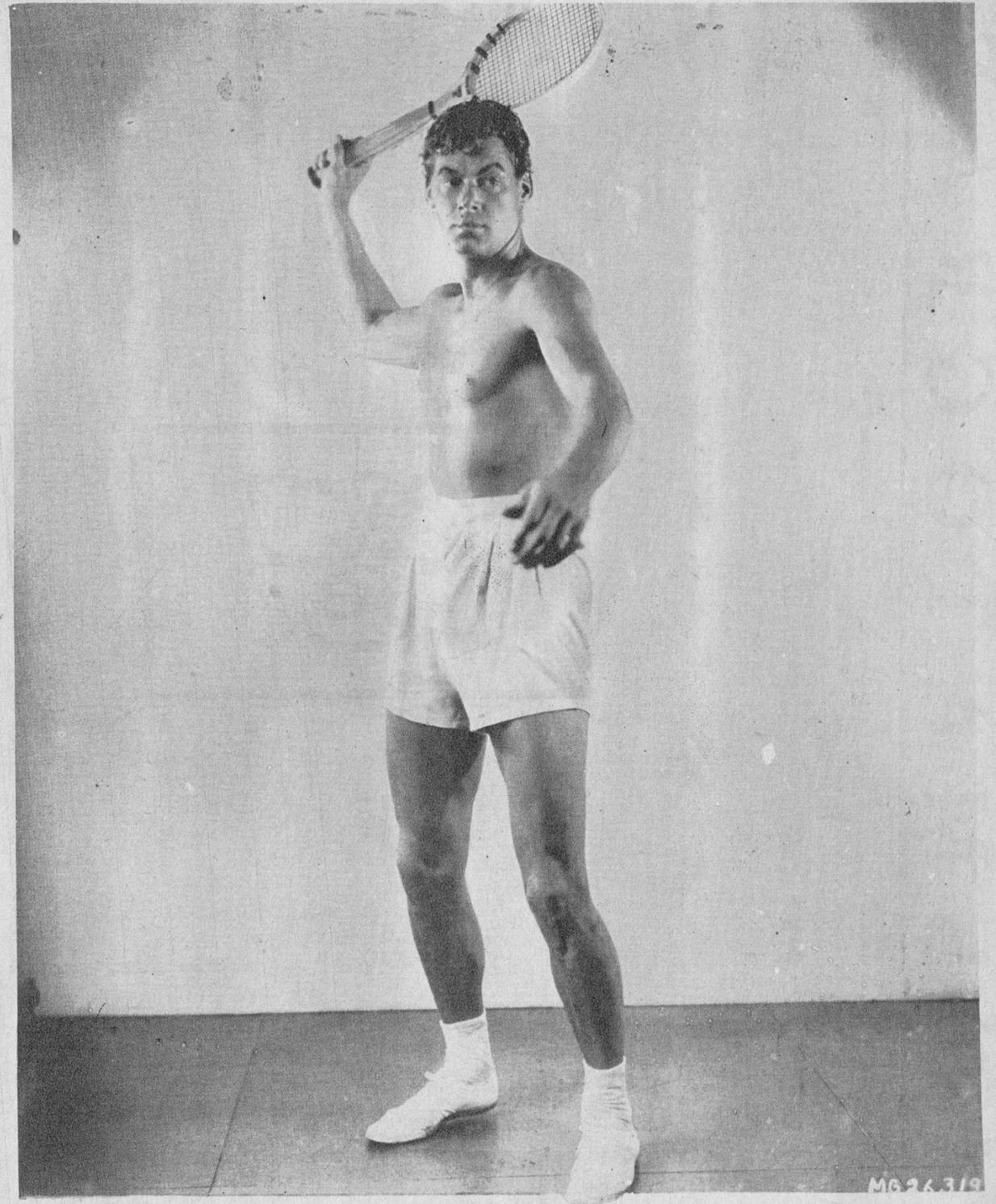
Use Pepsodent dos veces al día —
Vea a su dentista dos veces al año



La Pasta Dentífrica Especial que elimina la Película 5012



Lilian Harvey y Pierre Brasseur, en una escena del film Ufa «Sueño dorado»



Johnny Weismuller, campeón de natación y héroe de «Tarzán de los monos», producción M. G. M.

Los
astros
del
Cine

JAVIER
RIVERA
VUELVE
A LA
ACTUA-
LIDAD



Nos hallamos ante una silueta muy interesante que los días, al pasar, ponen de relieve sobre el medallón moderno del arte cinematográfico español. Varias veces hemos querido que asomara su rostro simpático a la ventana, siempre abierta, de estas páginas amistosas, que tienen, para el recién llegado y para el que ha vivido nuestras inquietudes, un saludo agradable. Pero siempre nos faltaba el motivo fundamental.

Javier Rivera ha sido y es un gran artista—pensábamos—. ¿Podremos decir a nuestros lectores algo nuevo de su existencia privilegiada, de su paso feliz por los dorados senderos del celuloide? Después de haber protagonizado cuarenta películas nacionales, agotó, casi definitivamente, todos los elogios, todos los adjetivos, todas las historias fantásticas que los departamentos de publicidad suelen inventar alrededor de la «estrella» o del «astro» preferidos. Hubo un largo y hondo silencio. Durante varios meses, años quizá, nadie se volvió a acordar de Javier Rivera. Y llegó el cine sonoro, borrando con el lápiz rojo de sus nuevos y difíciles procedimientos, la estela de simpatía, de popularidad, que aún brillaba, como símbolo ideal del triunfo, en las carteleras luminosas de todos los cinematógrafos. Pero, afortunadamente, nuestro amigo no podía vivir mucho tiempo alejado de la lucha. Se hizo rebelde. Peleó con todo y contra todos, estudiando sin descanso, lleno de fe y de entusiasmo, hasta conseguir el premio que por su constancia y sus valores merecía.

Ahora que ya le tenemos otra vez entre nosotros, recién llegado de Alemania, Inglaterra, Francia e Italia, le hemos asaltado con una entrevista.

—¿Quiere usted decirme el título de su primer film—le pregunto, en el café, mientras otros compañeros van formando la tertulia.

—(Doloretas)—responde, ofreciéndome un cigarrillo.

—¿Cómo se llama el que está rodando?

—«Sol en la nieve».

—¿De quién?

—Escrito y dirigido por León Artoia, uno de nuestros realizadores inteligentes, tal vez el mejor de todos.

—¿Qué diferencia encuentra ahora entre «Doloretas» y «Sol en la nieve»?

—Entre el cine de ayer y el de hoy, existe un enorme contraste. Antes jugábamos con luces planas, escenas teatrales, decorados de papel y una pobreza infinita en todo. Ahora, contraluces, otros efectos de maravilla, naturalidad, valiosa escenografía, y dinero abundante para vestir las obras con todas sus galas.

—¿Le gusta el rol que interpreta en esta película?

—Sí; se trata de un papel que tiene... carne, permítame esta expresión. Por eso se adapta tan bien a mi temperamento. Cuando me lo ofrecieron vi en él muchas dificultades,

pero como lo sentía perfectamente, acepté encantado.

Manuel Rosellón, ayudante del «metteur en scene», interrumpe nuestra charla para recordar a Javier Rivera que, a las cinco empieza en el estudio su trabajo.

—Un momento—suplico—. ¿Qué artistas toman, además, parte en este asunto?

—Ana Tur, Ricardo Núñez, Rodríguez de la Vega, Olga Romero, Angeles Cantero, Erasmo Pascual, Luis Llorens, Velasco...

—¿Quién lo ha dialogado?

—Sabino A. Micón. La música es de Pedro Braña, compositor asturiano de positivas esperanzas.

Callamos. Javier Rivera estrecha mi mano fuertemente, y en un automóvil que esperaba a la puerta, desaparece calle arriba, hacia la Puerta del Sol.

MARIO ARNOLD

A propósito de las películas de aviación

Los films de aviación están en boga. Se han prodigado de un tiempo a esta parte en forma muy extraordinaria y como tema un tanto virginal, el público los ha aceptado con entusiasmo y seguido sus incidencias con verdadero placer, y, quizá, también con su poquito de envidia, al advertir que aquellos seres que aparecían en la pantalla tenían el privilegio de sentirse reyes del aire, águilas humanas capaces de competir y aun aventajar a las otras hasta hace poco soberanas absolutas del espacio.

Una nueva faceta, sin embargo, ha aparecido ahora en esas películas de aviación. Es la aviación civil, menos espectacular que la militar, pero también emocionante, también trágica, también mostrando dramas angustiosos, agudizados quizá por el hecho de que contra todo elemento es necesario el cumplimiento de la obligación diaria, labor cotidiana, heroicidad tan frecuente que hasta ha perdido el aspecto de tal.

Es interesantísimo el tema; yo diría que tal vez lo es más que el militar. Porque éste lucha generalmente con uno o más enemigos que son humanos, y en cambio, el aviador civil se encuentra con los elementos, también un poderoso enemigo de varias ramificaciones, que ha de vencer a toda costa, que no puede ser causa de que deserte de su puesto, que es preciso que no baste a dominarle.

Tiene angustias culminantes en la caída de los pilotos, generalmente ases, a los que sólo puede vencer ese único y poderoso enemigo que forman los elementos y que ha burlado en más de una ocasión. Es terrible aquel clamar incesante de la radio hacia el espacio, buscando en la inmensidad el átomo perdido de un pájaro de acero; es espantosa la caída del hombre envuelto en llamas, preso en la correa que le asegura al asiento. Y mayor aún aquel empeño en salvar la correspondencia que transportara el avión siniestrado, hecho éste de tal importancia, que supera al precio de la vida humana que ha costado. ¿Y qué más? Pues también la conformidad del águila humana caída en el desfiladero, hundiéndose entre las agujas de piedra y nieve, condenado a la muerte irremisible, entre hacinamiento de hierros retorcidos y desgarrones de tela, amén de sacos de correspondencia transportada. Y el revolotear constante de los compañeros de un lado para otro en busca del camino probable para la salvación, que no se halla, que es imposible encontrar, según afirma el propio caído por medio de señales.

Los films de aviación están en boga. Gustan y seguirán gustando por largo tiempo, como todavía agradan—a pesar de todos sus detractores—las películas de cow-boys. Porque la aviación, hoy en día, como el caballo en otros tiempos, son el símbolo de la aventura, del peligro, de lo que no puede preverse y que tanto agrada siempre a la Humanidad.



Jack Holt, relevante figura de una interesante película de aviación próxima a estrenarse